

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Cómo la teología puede ayudar a salvar el mundo del cambio climático [How theology can help save the world climate change]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Michel, Juan
Publisher	CLAI Consejo Latinoamericano de Iglesias
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-30 19:56:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/192716

Décima edição

Fórum Social Mundial

Breno Altman*

O discurso autonomista, tão proeminente nas primeiras edições do Fórum Social Mundial, apresenta-se hoje como uma relíquia exótica, desprovido de vida e conexão com a realidade. O que explica a irrelevância à qual, pouco a pouco, vai sendo condenado o próprio Fórum.

Os milhares de ativistas que se reunirão em Porto Alegre, no final desse mês, terão várias razões para comemorar seu feito. Mas também estarão diante do fracasso de um dos conceitos estratégicos que levou à convocação do Fórum Social Mundial no início desse século.

Quando a primeira edição ocorreu, em 2001, as forças progressistas viviam ainda um forte ciclo de dispersão e recuo, apesar das manifestações anti-globalização em Seattle, Washington e Praga durante reuniões de organismos financeiros multilaterais. Os focos de resistência, mesmo se multiplicando, ainda não eram capazes de forjar alternativa ao mundo unipolar surgido após o colapso da União Soviética.

Desse quadro tampouco escapava a América Latina, território onde a hegemonia do neoliberalismo revelava sinais mais evidentes de fadiga, com a ruína de diversas administrações alinhadas com o Consenso de Washington.

A vitória eleitoral do venezuelano Hugo Chávez, em 1998, significara um passo importante na construção de cenário mais positivo para a esquerda, ladeada pela bancarrota do governo conservador equatoriano e pela crise política que, na Argentina, acabaria por desembocar na rebelião contra o governo De La Rúa. Mas esses fatos, por relevantes que fossem, ainda não indicavam uma reviravolta

continental nos idos de 2001.

O Fórum Social Mundial foi, então, a primeira iniciativa planetária, em muitos anos, capaz de reunir os brotos de mobilização político-social contra a coalizão imperialista liderada pelos Estados Unidos. Sua primeira edição, e algumas das seguintes, deram rosto ao protesto contra o desenho de mundo forjado pelos monopólios e seus governos.

Um dos segredos para reunir correntes e experiências tão diversas talvez residisse, para além do formato de uma feira mundial de idéias, no argumento-força de que os protagonistas do evento deveriam ser os movimentos sociais e as organizações não-governamentais. Havia uma declarada marginalização de partidos e governos, que apenas periféricamente puderam participar das atividades programadas.

Não se tratava de um truque organizativo. Entre os principais articuladores do Fórum, com expressiva repercussão em fatias eventualmente majoritárias dos ativistas presentes, predominava o ponto de vista de que o centro dinâmico de uma estratégia progressista tinha se transferido do Estado para a sociedade, dos partidos para os movimentos, da política institucional para as redes sociais.

Essa opção permitiu construir um arco amplo de participação, além de abrir espaços na couraça midiática. Na prática, o Fórum se apresentava como a negação da forma-política que faz parte da herança genética da esquerda. Apostava na horizontalização contra a verticalização, nas pautas de reivindicação contra os programas de governo, na resistência social contra a alternativa de poder. Muita gente podia entrar nesse

barco.

Tal formatação revelou-se, com o passar do tempo, a bênção e a agonia do Fórum. Não há dúvidas de que permitiu um impulso inicial sem precedentes, mas se provou um fracasso estrondoso como caminho estratégico.

Afinal, a recuperação política da esquerda, ao menos onde acontece com relevância, como é o caso da América Latina, passou centralmente pelo papel dos partidos e da política, pela conquista de governos e sua defesa. Mesmo as forças acumuladas pelos movimentos sociais confluíram para esse leito, auxiliando a desgastar e a isolar os blocos conservadores.

O discurso autonomista, tão proeminente nas primeiras edições do Fórum, apresenta-se hoje como uma relíquia exótica, desprovido de vida e conexão com a realidade. O que explica a irrelevância à qual, pouco a pouco, vai sendo condenado o próprio Fórum, de onde antes partiam tantas vezes que anunciavam o ocaso da forma-partido.

Já sem o brilho e a capacidade convocatória de suas primeiras edições, o Fórum Social Mundial volta a Porto Alegre. Nada indica que terá a mesma pujança do nascedouro, quando poderia ter desempenhado um papel de maior destaque na composição entre partidos, governos, intelectualidade e movimentos sociais.

Acabou aprisionado a fórmulas que garantiram sucessos iniciais, de público e crítica, mas que acabaram por limitar seus horizontes a uma estrutura de congraçamento, debate e inação.

*Breno Altman é jornalista, diretor do site Opera Mundi (www.operamundi.com.br)

Cómo la teología puede ayudar a salvar el mundo del cambio climático

Ginebra/Juan Michel, CMI

¿QUÉ dice la Biblia sobre el cambio climático? ¿Qué ideas teológicas pueden ofrecer las iglesias al mundo frente a una crisis ecológica sin precedentes?

Estas preguntas, planteadas en un seminario sobre "La creación y la crisis climática" al que asistieron representantes de iglesias durante la cumbre de la ONU sobre el clima en Copenhague, parecen hoy aún más urgentes luego del fracaso de la cumbre que no logró producir el acuerdo justo, ambicioso y jurídicamente vinculante que millones esperaban.

"No hay ninguna relación evidente entre el evangelio y el cambio climático", dijo Jakob Wolf, jefe del Departamento de Teología Sistemática de la Universidad de Copenhague, que copatrocinó el seminario junto con el Consejo Nacional de Iglesias de Dinamarca.

Sin embargo, como el cambio climático es consecuencia de la actividad humana, cae bajo el imperativo de los principios éticos, porque los seres humanos son responsables de sus actos. La exigencia ética de amar al prójimo se aplica aquí en cuanto que el "planeta Tierra se ha convertido en nuestro prójimo", dijo Wolf, y uno "vulnerable a la actividad humana".

Según Wolf, una visión teológica del planeta y de la vida que hay en él como creación de Dios les confiere un valor intrínseco, por lo que suscita "respeto y amor". "Cuanto más amemos la vida sobre la Tierra más dispuestos estaremos a actuar de forma no egoísta", subrayó Wolf.

Ésta es la contribución que la fe y la teología cristiana pueden aportar a la lucha contra el cambio climático: una motivación que es abarcadora, profunda y "mucho más vigorosa" que si se basara en "meros cálculos y frías obligaciones".

Esto es fundamental, enfatizó Wolf, porque la humanidad "tiene a mano todos los instrumentos" para adoptar medidas en relación con el cambio climático. "Lo único que falta es la voluntad."

La biblista Barbara Rossing, profesora en la Facultad Luterana de Teología de Chicago, Estados Unidos, estuvo de acuerdo con Wolf en que "la Biblia no dice nada sobre el cambio climático". Pero ella cree que los cristianos pueden basar en la Biblia su respuesta a ese fenómeno.

El punto de partida de Rossing es la pregunta: "¿Dónde está Dios en esta crisis?" Ella rechaza la noción de que Dios castiga a la humanidad y cree, más bien, que Dios "se lamenta junto con el mundo".

Según su lectura del libro del Apocalipsis, "Dios llora por la tierra, no la maldice". Las famosas plagas no son predicciones, sino amenazas y advertencias, llamadas de alarma, proyecciones al futuro de las consecuencias lógicas de los actos humanos si

no se cambia el rumbo.

Sin embargo, para Rossing, el libro del Apocalipsis no anuncia el fin del mundo, sino el fin del Imperio. Así pues, a pesar de las actuales pautas insostenibles de consumo y de una economía basada en el carbono, Rossing encuentra en él un mensaje de esperanza: "La catástrofe no es necesariamente inevitable; todavía hay tiempo para cambiar."

Esta "visión de esperanza para hoy" es una contribución esencial que la teología y la fe cristianas pueden aportar a los esfuerzos mundiales para afrontar el cambio climático.

"De forma muy amenazadora e inquietante, la crisis del clima nos hace estar unidos como la humanidad una, como la comunidad una de creyentes, como la iglesia una", dijo Olav Fykse Tveit, secretario general electo del Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

"Estamos llamados a mostrar un signo de lo que significa ser la humanidad una, de lo que significa el hecho de que Dios ama al mundo entero", dijo Tveit. Cuando las iglesias se reúnen para ofrecer este signo, la lucha contra el cambio climático "nos une de forma muy especial: como iglesias, como creyentes".

El mensaje de que Dios ama al mundo y a cada criatura que hay sobre la tierra "ha sido el latido del movimiento ecuménico enfrentándose al cambio climático", dijo Tveit, recordando la larga historia de la preocupación del CMI por las cuestiones ecológicas.

En una perspectiva ecuménica, la preocupación por la Creación ha estado siempre vinculada a la preocupación por la justicia y la paz. "No se puede decir que éste es un planeta para algunos de nosotros", dijo Tveit, "es un planeta para todos nosotros".

Destacó también este aspecto Jesse Mugambi, de la Universidad de Nairobi y miembro del grupo de trabajo del CMI sobre el cambio climático. "El mundo es un mundo en el que todos estamos emparentados, pero hubo algún momento en que decidimos [...] tratarnos unos a otros como extranjeros", afirmó.

Mugambi explicó que en África el cambio climático está causando ya graves sequías, por una parte, e inundaciones, por otra. Con la ayuda de mapas demostró que las partes del continente ricas en agua y tierras cultivables son también las zonas de mayor conflicto. Este conflicto "no tiene nada que ver con la etnicidad, está relacionado con los recursos", dijo.

Para Mugambi, la función de la fe cristiana y de la religión en general, por medio de sus líderes, teólogos y eticistas, es la de "hacernos volver a las normas" que puedan contribuir a afrontar un problema como el cambio climático. "No hablamos de 'ayudar' a los países africanos", dijo Mugambi. "No es cuestión de 'ayuda', sino de la supervivencia de todos nosotros".

Los otros cinco años de Morales

La Paz/Valeria Perrazo, BBC Mundo

LOS resultados electorales alcanzados por el presidente

NUEVO SIGLO

Nuevo Siglo es una publicación mensual producida por el Departamento de Comunicaciones del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)

Editor: Nilton Giese
Diagramación y Coordinación Editorial:
Amparo Salazar Chacón

Impreso en Quito, Ecuador

Inglaterra N32-113 y Av. Mariana de Jesús
Casilla 17-08-8522, Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255-3996 / 252-9933
Fax: (593-2) 256-8373

E-mail: nilton@claiweb.orgwww.claiweb.org

ISSN 13901605

Nuevo Siglo utiliza información, entre otras, de la Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicaciones (ALC), IC Press (España), Ecumenical News International (ENI), Anglican News Service, United Methodist News Service, Zenit, Adventist News Service, Factiva, Agencia Kairós, ACT, Baptist Press.

Suscripción anual (12 números)
América Latina USD 20.00
Resto del Mundo USD 40.00

Impreso 100% en papel reciclado.

de Bolivia, Evo Morales, no dejan lugar a la duda: un caudal de votos que haría las delicias de muchos políticos, mayorías absolutas en los cuerpos legislativos y avances significativos en regiones que han sido tradicionalmente bastiones de la oposición.

Morales comenzará su segundo período en el poder con un voto de confianza que la ciudadanía le ha dado en las urnas. Y lo ha hecho con porcentajes impactantes, como el 80% de los sufragios conseguidos en La Paz o el "empate técnico" en el otrora acérrimo opositor departamento de Santa Cruz. Y, ciertamente, el 63% que —según los sondeos a boca de urna sobre los que se ha proclamado el triunfo— alcanzó el oficialismo a nivel nacional.

En su discurso de celebración, Morales tradujo ese apoyo masivo en una obligación: la de acelerar el proceso de cambio que promueve con su "revolución democrática y cultural", puesta en marcha cuando llegó a la presidencia en 2006.

Sin embargo, en el horizonte de cinco años durante los que el Movimiento al Socialismo (MAS) continuará detentando el poder, comienzan a perfilarse algunos de los desafíos que el mandatario deberá atender.

En un país con 10 millones de habitantes y uno de los mayores índices de pobreza de Sudamérica, de una volatilidad política siempre latente y una división aguda entre clases y regiones, la tarea de mantener una popularidad rampante es una empresa en sí misma.

Para lograrlo, dicen los analistas, será indispensable que el MAS deje atrás la retórica y la confrontación que marcó el período de debate constitucional, hasta la reciente promulgación de una nueva Constitución política del Estado.

En otras palabras: ésta es, según los observadores, la hora en que Morales debería pasar de la construcción de sus bases de apoyo popular, de empatías y de solidaridades —algo que ha sabido hacer con éxito— a una tarea de gestión política que entregue resultados concretos y de largo plazo.

"Muchos piensan que no se le puede pedir al gobierno de Evo Morales que sea eficiente, porque sus miembros están recién 'estrenándose' como gestores públicos. El presidente va a necesitar de toda su fortaleza política y de equipos de trabajo más sólidos que los que ha tenido hasta la fecha", sugiere el analista Mario Galindo Soza, del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.